

na no era de la Etiopia de que se nos quiere hablar, sino del pais de Sabá en Arabia; y que así la visita que hizo á Salomon, y el concepto que formó de este príncipe, no pudo contribuir á comunicar la circuncision á los Etiopes que no tenían relacion con ella.

Bochart y algunos otros sabios han creído que la circuncision no se introdujo en Egipto por conducto de los Judios, sino por medio de los Arabes, vecinos de este pais. Se advierte en efecto gran diferencia entre la circuncision egipcia y la judaica, y al contrario mucha semejanza entre la de los Etiopes y la de los Arabes. 1.º Los Judios miran esta ceremonia como obligacion indispensable, y como el sello y carácter que los califica hijos de Dios, les asegura sus promesas y las prerogativas anexas á su religion; los Egipcios, nunca la han considerado sino como una práctica indiferente, y que no era obligatoria para todo el pueblo, sino solo para los de cierta profesion. 2.º Los Judios solo circuncidan á los varones y lo hacen en el dia octavo; los Egipcios circuncidan á los hombres y á las mugeres (1), y esto al principio del año catorce, segun San Ambrosio (2). Los viajeros no convienen en que todas las mugeres egipcias reciban esta especie de circuncision. Ella no obliga sino en algunos paises de Arabia y de Persia como hácia el golfo Pérsico y mar Bermejo, donde ambos sexos se circuncidan con igual regularidad; pero con esta diferencia; que los hombres pueden circuncidarse á los cinco, á los seis, á los nueve ó á los trece años; pero las mugeres no se circuncidan sino cuando han pasado á la juventud, porque ántes no hay excrecencia en que pueda hacerse la amputacion (3). 3.º Los Judios reciben la circuncision para tener parte en la alianza de Dios con Abraham y su posteridad: los Egipcios no se proponen otro motivo que la limpieza, ó acaso el evitar alguna incomodidad corporal propia de su pais, principalmente respecto de las mugeres (4). Con razon, pues, Origenes defendia como hemos observado, que la circuncision de los Egipcios era totalmente diversa de la de los Hebreos, y que estas prácticas nada tenían de comun entre sí; pero no puede inferirse de esto absolutamente que no tengan un mismo origen, porque ya vengan de los Judios ó de los Arabes, se

[1] Strab. l. 17.—[2] Lib. 2. de Abraham. c. 11. *Aegyptii quarto decimo anno circumcidunt mares; et feminas eodem anno circumcidi ferunt: quod ab eo videlicet anno incipiat flagrare passio virilis, et feminarum menstrua sumant initia.*—[3] Charadin, *Viaje de Persia*, t. 3. p. 207.—[4] Huet. *Not. in Origen. p. 5.* *Circuncisio feminarum fit resectione clitoridis, quæ pars in Australium præsertim mulieribus ita excrescit, ut ferro sit coercenda. Ita tradunt medici insignes. Paulus Aegineta, l. 6. c. 70. Aethius Tetrabl. 4. ser. 4. c. 103. quorum hic ita pergit: Quapropter Aegyptiis visum est, ut antequam exuberet (pars illa corporis) amputetur, tum præcipue cum virgines nobiles sunt elocanda. Quod igitur necessitate primum insectorum est, religione postmodum usurpatum fuit, quod et aliqui de virili circuncisione opinari sunt. Porro hanc consuetudinem circumcidendarum mulierum hodieque retinere Aegyptios ferunt ii qui regiones illas lustraverunt ignemque ad compescendam partus hujus luxuriam adhiberi. Scribit Bellon. l. 3. observ. c. 28. Morem hanc servare feminas in Persia, et Coptas etiam in Aethiopia, Christi licet nomen professas. Leo Africanus, l. 8. narrat. Mahummedi lege id præscribi, quamvis in Aegypto tantum et Syria obtineat, manusque id obire vetulas quasdam per vicus Cairi ministerium suum venditantes.*

refieren siempre á Abraham, padre de Isaac y de Ismael, lo cual destruye la opinion de la antigüedad de esta costumbre entre los Egipcios.

En tiempo de los profetas Ezequiel y Jeremías, los Egipcios se colocan en la clase de los incircuncisos con los Babilonios y los Sirios. Ezequiel hablando al rey de Egipto, le dice de parte de Dios: *Tú has sido precipitado á los infiernos, y dormirás en medio de los incircuncisos con los que murieron á cuchillo; tal será la suerte de Faraon y de todas sus tropas* (1). El mismo profeta (2), dirigiéndose tambien á este príncipe y á su pueblo los amenaza con arrojarlos al infierno con los otros pueblos incircuncisos, como Asur, Elam, Mosoc y Tubal. En fin, Jeremías (3) parece distinguir á los Egipcios de los Judios por la circuncision que recibian estos y no aquellos. He aquí el pasage de este profeta traducido á la letra, segun el hebreo: *Yo visitaré, dice el Señor, á todos los que están circuncidados y á los que no lo están; á Egipto y á Judá, á Edon y á los hijos de Ammon. . . . porque todas estas naciones son incircuncisas de cuerpo, pero toda la casa de Israel es incircuncisa de corazon.* No querria yo sin embargo sostener que entónces no hubiera persona circuncidada entre los Egipcios; está convenido que esta práctica es antigua entre los sacerdotes de aquella nacion; pero es visible por los pasages que acabamos de alegar que el pueblo pasaba aún por incircunciso.

Para acabar de destruir la pretension de los que quieren que los Egipcios inventaron la circuncision y que la practicaron desde el principio, pueden hacerse aun dos reflexiones: la primera que no es concebible que naturalmente y sin alguna razon extraordinaria le ocurra á un pueblo entero circuncidarse. Esta es una ceremonia demasiado dolorosa y humillante, y por otra parte demasiado singular para que ocurra á un hombre y mucho mas á toda una nacion. Se concibe fácilmente que el primero que se circuncidó debió hacerlo por motivos diversos de aquellos de que nos hablan los Egipcios, de una pretendida limpieza, ó de una supersticion todavia mas ridicula de imitar al cinocéfalo, animal divinizado que nace circuncidado segun dicen; estos son sueños que no merecen nos detengamos en impugnarlos. Pero los Egipcios no asignan mejores razones para haber adoptado esta práctica; se debe, pues, concluir que no son sus inventores.

La segunda reflexion es que si hubiera habido siempre esta costumbre entre ellos, y la hubieran mirado con alguna consideracion como cosa necesaria ó práctica religiosa, se veria entre los pueblos que han salido de Egipto y que han tomado de allí su religion y su culto; mas esto no aparece en parte alguna. Los Cananéos, los Fenicios, los Filisteos y varios pueblos de Africa son Egipcios de origen y ninguno de ellos usa la circuncision, excepto los Fenicios, que la recibieron de Saturno como dirémos adelante. No puede asegurarse lo mismo de las supersticiones egipcias que se han extendido en Siria, en Fenicia, en Africa, en

[1] *Ezech. xxxi. 18.*—[2] *Ezech. xxxii. 19. et seqq.*—[3] *Jerem. ix. 24. 25.*

VII.

Dos reflexiones que acababan de destruir la opinion de los que quieren que los Egipcios sean los inventores de la circuncision.

la isla de Chipre y en la Grecia, sin que se encuentre en estas partes la circuncision. Tratarémos despues de los de la Cólquida que se ha creido son los *Chasluim*, descendientes de los Misraim ó Egipcios.

Debe pues, confesarse que los Egipcios no usaron desde su principio de la circuncision; que no la inventaron; que la recibieron bastante tarde, y que Abraham no pudo imitarla ni tomarla de ellos. Veamos ahora las pruebas que alegan los Fenicios para procurarse el honor de haber sido los primeros observadores de esta ceremonia.

VIII.
Observaciones sobre la circuncision de los habitantes de Fenicia y de Cólquida.

Sanconiaton citado en Eusebio (1), dice que Saturno, llamado Israel por los Fenicios, no teniendo sino un hijo llamado Jeud, nacido de la ninfa Anobret, lo sacrificó sobre un altar que habia erigido á su padre el Cielo, y que habiendo tomado la circuncision, obligó á todos sus soldados á hacer lo mismo. De allí pasó á los Fenicios la costumbre que tenian los príncipes de inocular á sus hijos en las mas urgentes necesidades del estado; y de allí viene tambien verosímilmente el uso de la circuncision en este pueblo. Pero como nosotros contamos á Sanconiaton entre los autores fabulosos, no creemos deber perder el tiempo en impugnarlo ó en hacer reflexiones sobre su relacion.

De lo dicho se infiere que si la circuncision se usó en Fenicia, ella no vino sino de Abraham y de los Israelitas; mas no parece que fuera muy comun en aquel pais. Los Fenicios nunca se creyeron obligados á practicarla; no la tenian en tiempo de Josue, ni segun lo que me parece, bajo los reyes de Judá y de Israel. Ezequiel (2) amenaza castigar al rey de Tiro con la muerte de los incircuncisos, es decir, hacerlo morir como á los infieles, sin alguna esperanza de mejor vida. Herodoto (3) confiesa que los Fenicios dejaron la circuncision por el comercio con los Griegos, y no vemos que llevaran esta práctica á ninguna de las colonias que establecieron sobre todas las costas del Mediterráneo. Josefo (4) asegura que en su tiempo solo los Judios practicaban la circuncision entre todos los habitantes de Siria; así si los Fenicios tuvieron esta costumbre, la practicaron poco tiempo, y la recibieron de otra parte.

Atras nos hemos extendido (5) sobre el origen de los habitantes de Cólquida, y hemos procurado probar que lo que dice Herodoto sobre el origen egipcio de estos pueblos es muy incierto; lo que adelanta sobre su circuncision, ya quiera que la hayan tenido desde el principio, ya pretenda que la hayan tomado en el Egipto, no está mejor apoyado; así es necesario buscar otro principio de la circuncision de estos pueblos, y de la de los Sirios que vivian sobre los rios Termodonte y Partenio. Si es permitido proponer algunas conjeturas en materia tan obscura é intrincada, podrá decirse que los circuncidados de Cólquida y Si-

(1) *Præp.* l. 1.—(2) *Ezech.* xxviii. 10.—(3) *Lib.* II.—(4) *Lib.* I. contra *Appion*.—(5) Véase en este tomo la Disertacion sobre el repartimiento de los hijos de Noé.

ria de quienes habla Herodoto, recibieron la circuncision de los Israelitas desterrados en estos paises; si no se prefiere decir que ellos mismos eran Israelitas trasportados á aquellas provincias por Teglatfalasar ó por Salmanasar. Habiendo ellos conservado la circuncision y venido de las cercanias de Egipto con algun aire y modales de Egipcios, como el color obscuro, los cabellos crespos, un language extranjero á la Cólquida, y el culto de un toro ó becerro de oro semejante á Apis, fue fácil juzgarlos por descendientes inmediatos de los Egipcios. Los antiguos autores griegos han caido muchas veces en el error de reputar á los Judios pueblo originario de Egipto; haciendo verosímil esta opinion la dilatada mansion de los Hebréos en aquel pais.

Despues de haber examinado la antigüedad de la circuncision entre los pueblos gentiles, nos falta considerar lo que la Escritura nos dice de la de los Hebréos para poner término á nuestra Disertacion. Su origen no es obscuro, su posesion y práctica aun es ménos incierta: hallamos en Moises muy bien señalado su establecimiento, y vemos su uso no interrumpido en los descendientes de Abraham, desde el tiempo de este patriarca hasta nuestros dias. Moises (1) nos dice que Dios despues de haber probado la obediencia y la fe de Abraham en varias ocasiones, le declara que quiere hacer alianza con él y con su posteridad; le reitera sus promesas y bendiciones, y le dice: *Este es mi pacto que guardareis entre tí y entre mí y tu posteridad despues de tí: todo varon de entre vosotros, será circuncidado.... para que sea señal de alianza entre mí y vosotros.*

Los padres y los intérpretes y la Escritura misma nos enseñan que el principal designio de Dios en esta institucion, era dar á la descendencia de Abraham un carácter que la distinguiera de los demas pueblos. ¿Y puede admitirse que Dios para separar la posteridad de su siervo de los pueblos extraños, quisiera emplear un signo incierto y comun usado entónces en una nacion vecina y con la que los Judios habian de vivir largo tiempo? ¿No era este el medio de confundir al santo con el profano, al pueblo escogido con el que no lo era, á la descendencia de Abraham con los súbditos de Faraon, dar á los primeros la circuncision que era ya comun en Egipto? Esto habria sido obrar directamente contra sus fines; se debe decir pues, que Moises en la relacion que hace del establecimiento de la circuncision, da bastante á conocer que habla de una cosa enteramente nueva, y que no habia sido hasta entónces conocida ni practicada por ninguno. Por eso Orígenes (2) defiende que segun Moises, Abraham fue el primero que se circuncidó en el mundo; y nada es mas natural que entender en este sentido la historia de aquel legislador.

Despues de esto ¿puede dudarse todavía que Abraham sea el verdadero autor de la circuncision? Se tiene en su favor un título auténtico en los libros de Moises, los mas antiguos del mun-

IX.
Origen y práctica de la circuncision entre los Hebréos.

X.
Conclusion.

(1) *Gen.* xvii. 10. 11.—(2) *Origen.* l. I. contra *Celsum*..... *Malens Ægyptiis credere quam Moysi, qui refert primum mortalium circuncisum Abrahamum.*

do; se tiene una posesion incontestable de 3600 años; se encuentran sólidas razones de parte del Señor que ordena esta institucion y de parte de Abraham que la recibe; el principio y las consecuencias de este uso son igualmente ciertas y evidentes entre los Hebréos; no se puede asignar motivo alguno razonable que haya podido empeñar á Abraham á imitar en esto á los Egipcios y á los Fenicios aun cuando la tuvieran ántes; él estuvo siempre distante de sus supersticiones y de su culto; nunca tuvo comercio ni alianza con ellos sino en cuanto lo obligó una necesidad indispensable. ¿Es creible, pues, que tomara de esta nacion una costumbre como la de la circuncision, que en la opinion misma de estos pueblos no era necesaria ni podia conducir á otro fin que á un poco mas de limpieza (1)?

(1) Calmet examina cuáles eran los efectos de la circuncision en otra Disertacion que nosotros colocaremos al frente de la epistola de San Pablo a los Romanos t. 22.

DISERTACION

SOBRE LA RUINA

DE SODOMA Y DE GOMORRA,

Y SOBRE LA TRANSFORMACION DE LA MUGER DE LOT. (*)

Multiplicar los milagros sin necesidad, y sin fundamento, y extenuarlos, ó destruirlos sin buenas pruebas, son extremos igualmente contrarios á la fe y perniciosos á la Religion. El incrédulo se escandaliza tanto de la vana creencia de los falsos milagros, cuanto choca al fiel la orgullosa libertad de los que aspirando á ser tenidos por espíritus fuertes, se burlan de la Religion negando la realidad de los verdaderos prodigios. Multiplicar sin razon los milagros, es quitar á la Religion una de sus pruebas mas fuertes, haciendo dudosos los que son indisputables; debilitarlos ó negarlos sin fundamento, es ministrar á los incrédulos pretextos especiosos para combatir lo que la Religion tiene mas sagrado, ó para hacer dudoso lo que hay en ella enteramente cierto. Conviene, pues, evitar la nimia credulidad y la excesiva desconfianza; conviene precavernos contra la vanidad, contra las preocupaciones y contra el espíritu de singularidad, que procura distinguirse y hacerse honor, de no incurrir ligeramente en los errores del vulgo que admira todo lo que excede sus alcances y sus luces; conviene examinar exactamente y sin prevencion injusta el texto sagrado y las circunstancias de los hechos que él nos refiere, para tomar nuestro partido con prudencia, y creer firmemente lo que la Religion nos propone como verdadero.

En la historia de la ruina de Sodoma, de Gomorra y de las otras ciudades criminales, y en la transformacion de la muger de Lot en estatua de sal, hay hechos milagrosos y naturales.

La situacion de Sodoma ántes de su destruccion, era de las mas ventajosas. Moises dice que se asemejaba al paraiso del Señor y al Egipto, abundante de agua, fecundo y agradable: *Sicut Paradisus Domini, et sicut Ægyptus* (1). Y en otra parte que habia en este canton muchos pozos de betun (2). El llamado valle de los Bosques estaba en el lugar donde se ve al presente el mar Muerto ó Salado, que se llama tambien lago Asfaltico. El terreno de los alrededores de Sodoma era muy abundante en betun y en materias

[*] El fondo de esta disertacion es de Calmet.—[1] Gen. xiii. 10.—[2] Gen. xiv. 10.

I.
Dos excesos que deben evitarse respecto de los milagros: exceso de credulidad y exceso de desconfianza.

II.
Situacion de Sodoma y de las otras ciudades de Pentápolis.